

WAGRAM

Tras su derrota de Aspern-Essling, Napoleón se sintió apesadumbrado, era consciente de que, a pesar de que esa batalla no afectaba a su capacidad de combatir contra los austríacos, su prestigio militar había sido dañado seriamente. Si no se hacía nada al respecto, su situación en Europa se tornaría peligrosa, así que comenzó a preparar una victoria aplastante sobre el Archiduque Carlos. Éste, por su parte, no explotó su ventaja, sino que trató de lograr una paz honrosa, al tiempo que situaba su ejército a lo largo del río Rossbach, unos 7 kms. . al norte del Danubio; aquí, esperaba verse reforzado por el Archiduque John – el E. de la Baja-Austria – y que se produjese una revuelta popular en Alemania. Lo único que había frente a los franceses de la isla de Lobau eran patrullas y algunos ingenieros que construían reductos y trincheras.

De todos modos, Carlos hacía mal en confiar en John, quien ya le había demostrado que, desde su punto de vista, no se hallaba bajo sus órdenes. A pesar de los mensajes que le envió Carlos el 30 de mayo para unirse al E. principal, se detuvo en Komorn desde el 1 hasta el 5 de junio, para que sus tropas descansasen. Cuando se enteró, Carlos le envió la siguiente nota: “ Lamento el daño irreparable que ha provocado su incumplimiento de mis instrucciones”. Ahora se le ordenaba retrasar al E. de Italia dirigido por Eugenio y unirse después con Carlos; esto condujo a la batalla de Raab, el 14 de junio. Al ser derrotado, sus relaciones con Carlos se deterioraron aún más, por lo que su E. se movía aún más despacio en dirección a Wagram; mientras, Eugenio llegó a tiempo de participar en la batalla.

Una de las desventajas a la que se enfrentaron los franceses en Aspern fue su inferioridad en artillería, lo que hizo que el Emperador redistribuyese sus piezas. El 2º C., Oudinot, disponía ahora de 48 cañones; el 3º, Davout, de 60; el 4º, Massena, de 66 y la Reserva de Caballería de 26, sin contar la art. de la Guardia. Aún más importante fue el dotar a las unidades de piezas regimentales – capturadas en los arsenales de Viena -, el 2º y 4º C. recibieron 24 y el 3º, 30. No solo reforzó la art., también se percató de que el éxito del cruce dependía de unos puentes bien contruidos y protegidos. Tardó 3 semanas en terminarlos y los defendió con empalizadas levantadas río arriba, sobre un banco de arena, también con 10 cañoneras y otros 10 botes armados. Poco a poco fueron conquistando las islas pequeñas y fortificándolas, aunque sin punto de comparación respecto a lo que hicieron en Lobau, donde había almacenes, una panadería e incluso un pequeño arsenal; se habían instalado un total de 129 cañones, otra vez de las maestranzas vienesas. Napoleón contaba en total con 188.965 hombres y 617 piezas.

El cruce se inició a las 6 de la tarde y la primera operación la llevaron a cabo 800 soldados de inf. lig. de la div. de Legrand – 4º C. -, que desembarcaron al oeste de la isla de Lobau. Al mismo tiempo, se tendía un puente y una hora y 15 minutos después, empezaba a cruzar el resto de la div. , lo que terminó de hacer a las 10'30; momento en el que cesaron los disparos. Carlos no recibió los primeros informes hasta las 6 de la madrugada del 1 de julio, inmediatamente ordenó a sus fuerzas avanzar para rechazar a los franceses, ocupando las trincheras entre Aspern y Gross Enzersdorf. Estas disposiciones ignoraban la posibilidad de nuevos desembarcos al este de la isla, desde donde podrían atacar el débil flanco izq. austríaco, Hiller – 4º C. – hizo notar esa posibilidad, ya que sería su C. quien tendría que enfrentarse a los franceses. Los consejeros de mayor rango, Wimpffen y Grünsse, recomendaron retroceder al Rossbach, desde donde creían poder volver a derrotar a Napoleón, destruyendo su E. durante la retirada. Ésta fue la decisión adoptada y el 2 de julio regresaban a sus posiciones, levantándose cierto número de reductos a lo largo del Rossbach. El 4º C. se quedó donde estaba, en una situación un tanto expuesta y Hiller dimitió a causa de esta, accidental o intencionada, ofensa por parte de Carlos.

Los franceses continuaron reforzando su cabeza de puente y el día 3, ante el desarrollo de los acontecimientos, Carlos situaba sus tropas en las posiciones que ocuparían durante los 2 días de lucha. El 1º C. – Bellegarde – en Wagram; el C. de Reserva – los granaderos de Liechtenstein – en Gerasdorf; el 4º - Rosenberg – en Markgrafneusiedl; el 3º - Kollowrat – en Hagenbrunn; el 6º - Klenau – en Aspern; el 2º - Hohenzollern – detrás

de Baumersdorf; la Vanguardia – Nordmann – en Gross Enzersdorf y el C. de la Reserva de Caballería – Hessen-Homburg – en Sibenbrunn y en el flanco izq. del despliegue.

Carlos despejó sus últimas dudas acerca de las intenciones enemigas la mañana del 4, cuando presencié el cruce del C. sajón – el 9º, Bernadotte -, que se había visto demorado la noche anterior. A las 7 de la tarde cursaba instrucciones a John, que se encontraba en Pressburg, para que marchase a toda velocidad sobre Wagram; la urgencia, resulta evidente: “La batalla que tendrá lugar sobre el Marchfeld decidirá el destino de nuestra dinastía. Le solicito que marche inmediatamente para unirse a mi izq., dejando atrás sus bagajes”. El mensaje llegó a las 6 de la mañana del día 5, pero todavía hicieron falta 18 horas más para que se pusiera en marcha.

La operación principal de cruce se inició la noche del 4, tras una tarde tormentosa. Las defensas en torno a Enzersdorf cayeron con facilidad y se tendió un bamboleante puente de pontones. Al amanecer del día 5, con 6 puentes en funcionamiento, la mayor parte del 2º, 3º y 4º C. se hallaban en la orilla norte. Los jägers de Nordmann – que habían defendido Enzersdorf – retrocedieron a Glizensdorf, mientras el 6º C. resistía firmemente en Aspern, hasta que recibió la orden de retirarse a Stammersdorf.

A las 8 de la mañana, Massena controlaba Enzersdorf, a las 8'30 el 2º C. entraba en posición entre el 3º y el 4º; antes, las 3 div. de cab. que se le habían agregado a Davout habían sido enviadas a la der., en previsión de la llegada de John. Sin embargo, tras ver los movimientos franceses, Carlos no estaba seguro de tener que librar una batalla, pero, aún así, envió órdenes a John para que se situase en Markgrafneusiedl cuando llegase. Liechtenstein debería enviar las div. de cab. de Nostiz y Schwarzenberg a Pischdorf, la bri. de coraceros de d'Hurbal a Neu-Wirthshaus y las de Lederer y Kroyher a la retaguardia de Raasdorf, como reserva; todo con la intención de ralentizar cualquier avance enemigo.

Incluso con todos esos puentes, los franceses no terminaron de cruzar hasta las 4; el E. de Italia pasó a la orilla norte a las 12, el 4º C. a las 2 y el 6º a las 4. Formando su extremo izq. se encontraba la div. de cab. lig. de Lasalle – agregada al 4º C. - y la bri. de cab. de ese cuerpo – Marulaz -, entre Aspern y Essling; a su der., el resto del 4º C.; el 3º tras Rutzendorf, apoyado por las div. de dragones de Grouchy y Pully; el 9º C. formó una segunda línea tras el 4º; el E. de Italia se situó tras el 2º; la Guardia y la Reserva de Cab. desplegaron entre estos dos últimos. Mientras tanto, Carlos se había acercado al flanco izq., a la espera de noticias de Nordmann, que se hallaba en Essling.

A las 12'15, Napoleón decidió tantear la línea de cab. enemiga en Raasdorf, para lo que envió la bri. de cab. del 2º C. – Colbert – y las 2 del 9º - Gutschmidt y Feilitzsch – apoyadas por el fuego de los cañones de sus respectivos C., junto al de sus propias bía. La art. se dirigió contra el flanco izq. de Liechtenstein, desenganchando sus piezas a corta distancia de los austríacos, quienes se retiraban a las 3'30, momento en que, demasiado tarde, Carlos le ordenó marchar en apoyo de Nordmann. El avance francés se inició a las 2, hacia el noroeste, mientras Massena giraba a la izq., contra Nordmann. A las 5, este gen. iniciaba su retirada, tras sufrir bastantes bajas; teniendo suerte de no verse perseguido y alcanzando la línea principal sin más problemas. Klenau, enfrentado a la misma amenaza que Nordmann, empezó a retroceder ante Boudet, que se detuvo al oeste de Aspern. Tras él, el 4º C. se situó entre Breitenlee y Süssenbrün, mientras el 3º tomaba Glizensdorf con facilidad. El 9º, al acercarse a Aderklaa, vio su izq. amenazada por la bri. de coraceros de d'Hurbal y Bernadotte dirigió contra ella la bri. de cab. lig. de Gutschmidt. En principio, esta situación habría sido bastante “incómoda” para los sajones, pero los coraceros, en vez de cargar, se quedaron parados, y la cab. lig. los hizo huir; solo se salvaron de ser aniquilados por la oportuna llegada de los jinetes de Lederer.

Los franceses se encontraban ahora ante la línea principal austríaca, sobre el Russbach, posición que, desde el punto de vista táctico, era la mejor de la zona, un terreno elevado detrás de un río; ahí se encontraban el 2º y 4º C. Menos eficaz resultaba el despliegue del 1º y de la Reserva, el ala der., que cubría más de 5 kms., entre

Gerasdorf y Wagram; un terreno sin grandes ventajas defensivas, en el que las tropas se encontraban muy extendidas. Después de estudiar la línea enemiga, Napoleón decidió que lo mejor sería atacar las lomas donde se unían el 1º y 2º C.; si conquistaba ese lugar, anularía la fuerte posición defensiva enemiga, y tendría, más o menos garantizada, la destrucción del E. austríaco para el día 6. A las seis comenzó a cursar órdenes para el asalto, pero con los C. tan dispersos y la escasa luz que quedaba, había pocas oportunidades de lograr una victoria. Poco después de las 6, Oudinot recibía sus órdenes de ataque y lanzaba a la div. de Claparade – dirigida por Frere- contra Baumersdorf, defendida por Nordmann, precedida por un intenso cañoneo. El primer asalto fue rechazado, acudió la div. de Tharreau, pero ni, aún así, lograron avanzar. A las 8, se le unieron formaciones de la div. de Grandjean >incluyendo el 57º reg., “el Terrible”< y por fin tomaron el pueblo; después, cruzaron el río y tomaron las alturas que había al otro lado. La infantería austríaca contraatacó y después, el mismo Hohenlohe, al frente de los húsares “Primatial”; los franceses, faltos de apoyo, cedieron, volvieron a su lado del río y arrastraron con ellos a los que defendían el pueblo.

Eugenio, a su izq., consiguió algo más de éxito. Se le había unido la div. de Dupas, del 9º C. y al llegar al río, McDonald avanzó contra las alturas y rechazó la primera línea de Davidovich, capturando 3 banderas y un gran número de prisioneros. Sin embargo, la 2ª resistió, a pesar de la masa de fugitivos que huían ante ellos. La columna de McDonald se hallaba detenida y desordenada ante Frasnél, donde se vio sometida a un intenso fuego de mosquetes y metralla desde el frente y los flancos; los franceses retrocedieron, perdiendo muchos de los prisioneros que habían hecho. La bri. de Valentín – div. de Durutte- apoyada por parte de la cab. lig. de Sahuc, avanzó para ayudar a McDonald; de hecho, en su carga, el 9º de cazadores capturó la bandera de un bón. enemigo. Este nuevo asalto hizo retroceder a los austríacos y Carlos se acercó personalmente para reagruparlas y lanzarlas adelante. La llegada de los húsares de Hohenlohe, después de derrotar a Oudinot, selló la derrota de McDonald. Hasta entonces, se retiraban con cierto orden, pero ante el ataque de la cab., sus hombres huyeron, deteniéndose tan solo, al llegar junto a la Guardia, en Raasdorf. Dupas había atacado el mismo Wagram y combatía por sus suburbios cuando el desastre a su der. le obligó a retroceder. Perdió dos bón. sajones en la confusión reinante, pues, al llevar uniformes blancos, fueron confundidos con austríacos, abriendo fuego contra ellos los soldados de McDonald, que casi los exterminaron.

Bernadotte recibió sus nuevas instrucciones a las siete y aunque solo contaba con los 10 bón. de la div. de Polouz, pues no disponía de la div. de Dupas y había tenido que dejar otras unidades vigilando el puente. Cuando inició su asalto ya era de noche y apenas podemos imaginarnos la confusión, en ambos bandos, creada por el hecho de que todos iban de blanco y hablaban alemán. A las 10, se vio atacado por el flanco, cedió ante lo inevitable y se retiró a Aderklaa. A Davout le llegaron las suyas a las 7'30, siendo su objetivo Markgrafneusiedl. La div. de dragones de Grouchy y la bri. de Pajol – de cab. lig.- encabezaban el avance, pero muy pronto se vieron detenidos por los jinetes de Nostitz; el encuentro de infantería no fue más allá de un duelo artillero. Al oír cómo disminuía el fuego en la izq., supuso que la batalla ya había concluido, así que en torno a las 11 ordenaba retroceder a Glizensdorf; a la espera de nuevas instrucciones para el día siguiente.

Los franceses habían sido rechazados a lo largo de todo el frente y Carlos tenía buenas motivos para confiar en sus tropas, que claramente habían superado a su enemigo. A medianoche, comenzaba a cursar órdenes para un ataque general al amanecer, a las 4 de la mañana. El 3º y 6º C. se dirigirían contra la izq. francesa; mientras, la Reserva de Caballería, junto al 4º C. – entre el 1º y 2º C.- asaltaría la der. enemiga; el 2º C. mantendría sus posiciones, apoyándolos con el fuego de su art., para evitar una excesiva aglomeración de tropas. El 4º C., con solo 18.000 hombres, era demasiado pequeño para empeñarlo seriamente, pero Carlos esperaba que John llegase durante la noche para reforzarlo. Su plan era bastante arriesgado, ya que dependía de que sus unidades actuasen al mismo tiempo. Una operación así era posible para los franceses, pero para una cadena de mando tan anticuada como la austríaca, en la que no se primaba la iniciativa y que nunca se había caracterizado por sobresalir en las grandes maniobras, las posibilidades de éxito eran escasas. También era un error suponer que John pudiese estar cerca, de hecho, a las cinco de la mañana del 5, todavía se encontraba en Pressburg, cumpliendo órdenes de realizar una finta en la orilla sur. Ignoró los primeros mensajes para dirigirse a Wagram, pero a los siguientes, que le llegaron a las 6 de la tarde, contestó diciendo que se pondría en marcha a

la una de la madrugada, aunque solo con 13.000 hombres. En realidad, dio orden de marchar a las 2, en dirección a Ober Siebenbrünn; las esperanzas de Carlos de verse reforzado se verían defraudadas.

Napoleón por su parte, contemplando sus mapas durante la noche, decidió que el peso del ataque lo llevaría Davout, reforzado por cab., en el flanco der., pivotando sobre Markgrafneusiedl. Bernadotte, Oudinot y Eugenio mantendría ocupado el centro austríaco, mientras la Guardia, la Res. de Cab., Marmont y la div. de Wedre >del 7º C.< constituirían la reserva. Se ordenó a Marmont situarse ante Aderklaa a cubierto de la noche y a la div. de Boudet colocarse a la defensiva en torno a Aspern, para proteger los puentes.

El EM. de Carlos se hallaba en Wagram y el 3º y 6º C. recibieron sus órdenes después de las 3, por lo que no se encontraban preparados a las 4, consecuentemente, la cab. también se retrasó; aunque el 4º C. sí empezó a las 4. Había desplegado en 3 columnas: la 1ª avanzó sobre la aldea de Grosshofen; la 2ª - la div. de Rohan y la bri. de Weiss- contra Glizensdorf. Estas fuerzas iban precedidas por las bri. de Meyer, Vecsey y Frelich, dirigidas por Radetzky, junto a los húsares de Stipsicz. La 3ª columna - la bri. de cab. lig. de Wartesleben y dos reg. de hús., de Nordmann y del 4º C.- envolvería la derecha de Davout. Este gen. se vio sorprendido por los movimientos austríacos cuando aún desplegaba sus tropas, su línea de piquetes fue empujada hacia Glizensdorf, pero como a Radetzky se le había ordenado no apresurarse, pudo formar a sus hombres - Friant y Gudin a der. e izq. de este pueblo y a Puthod en Grosshofen - antes de que su enemigo estuviese en posición de amenazarle. Debido a la lentitud de su despliegue, los austríacos no iniciaron sus ataques hasta las 5, lo que Napoleón tomó como señal de la llegada de John. Decidió enviar los cors. de Nansouty y Arrighi en apoyo de Davout, incluso desplazó al 4º C. y a la Guardia en su dirección.

Los austríacos se encontraban en las afueras de los pueblos cuando recibieron orden de regresar a sus posiciones iniciales. El plan de Carlos comenzaba a salir mal, supuso que su der. atacaría al mismo tiempo que su izq., pero estaba claro que todavía pasarían horas antes de que el 3º y 6º C. avanzasen. A las 6, Rosenberg había regresado al punto de partida, pero no sin que Radetzky hubiese perdido 1.000 hombres al cubrir la retirada. Al cancelarse el asalto austríaco, Napoleón razonó que John aún tardaría horas en aparecer, por lo que ordenó a Davout lanzarse contra el frente y la der. de Markgrafneusiedl; una vez conquistado, sería fácil envolver el flanco enemigo. Este gen. comenzó a preparar su ataque, lo que le llevó 2 horas, ya que las div. de Morand y Friant tenían que desplazarse a la der. de Glizensdorf para cruzar el Russbach, en orden a evitar el fuego de la art. austríaca de las alturas. Los coraceros de Arrighi permanecieron bajo su mando, mientras los de Nansouty regresaban a la reserva. Napoleón había vuelto a su CG. en Raasdorf, desde donde cursó instrucciones para que Oudinot y Eugenio atacaran las alturas en cuanto viesen que Davout hacía algún progreso; entonces se dio cuenta de lo que había sucedido en Aderklaa durante su ausencia. Entre las 3 y las 4, Bernadotte había hecho salir a sus sajones del pueblo, no está claro porque lo hizo, pero entregó una posición de vital importancia sin disparar ni un solo tiro y las bajas que costó su recuperación podían haberse evitado.

Bellegarde empezó a moverse hacia Aderklaa a las 3 y una hora más tarde, Clary - al mando de la vanguardia -, al observar como los sajones abandonaban el pueblo, avanzó y lo ocupó con la bri. de Honneburg, con las de Motzen y Stutterheim a der. e izq. y la de Wacquant detrás. A las 6, los granaderos y la Res. de Cab. se situaron entre este pueblo y Sussenbrünn, aunque el 3º y 6º C. no habían ido más allá de Stammersdorf y Strebersdorf. Al ver su flanco expuesto al fuego de la art. del 1º c., Bernadotte retrocedió aún más, pero recibió un mensaje de Napoleón indicándole, escuetamente, su opinión acerca de su conducta, y ordenándole que tan pronto Massena se hallase a su izq., debería atacar y tomar Aderklaa; después, cuando Davout se hubiese adueñado de Markgrafneusiedl, asaltaría Wagram.

Massena iniciaría su ataque a las 6'45, la div. de Saint-Cyr -con las bri. de Casson y Dalesme- a la izquierda y la de Hesse-Darmstadt a la derecha; avanzarían hacia el pueblo con los sajones de Bernadotte cubriendo su derecha. Tanto los de Hesse-Darmstadt como los sajones se vieron sometidos a un intenso fuego de artillería proveniente de las alturas, lentamente, siguieron adelante, sufriendo muchas bajas. Las otras dos bri. tomaron

el pueblo y continuaron persiguiendo a los austríacos hasta las afueras, donde se vieron rodeados por tres lados. Ante un intenso fuego, retrocedieron en desorden, seguidos muy de cerca por sus enemigos. Carlos, que se encontraba en las alturas sobre Wagram, pudo ver los movimientos franceses en torno a Aderklaa y se acercó para ordenar a la div. de granaderos del Barón d'Aspre –apoyada por los coraceros de Hessen-Homburg– que marchase sobre el flanco izquierdo de Saint-Cyr. Los granaderos, que aún no habían entrado en combate, inclinaron la balanza y tras una dura lucha rechazaron a los franceses; cubriendo Legrand su retirada.

Eran las 8 de la mañana y la situación francesa empeoraba por momentos. El 3º C. había aparecido en Sussenbrünn y el 6º C. avanzaba sobre Breitenlee; además, el intenso fuego de artillería hizo vacilar a los soldados de Bernadotte, lo que aprovechó Hessen-Homburg para cargar sobre ellos. Los sajones huyeron hacia Raasdorf y sólo los salvó la heroica conducta de su caballería ligera, que logró detener a los coraceros. Los fugitivos aparecieron ante el Emperador con Bernadotte a la cabeza, quien trataba de detener su fuga. Napoleón cabalgó hasta él, le quitó el mando y, personalmente, reagrupó a los huidos. Massena volvió a intentarlo, las bri. de caballería ligera de Lasalle y Marulaz cargaron contra dos baterías que trataban de desplegar delante el pueblo, barriéndolas antes de que pudiesen terminar de emplazar los cañones. Aunque se vieron obligados a retroceder ante la Reserva de Cab. austríaca, con la artillería fuera de combate, la infantería francesa avanzó, para retroceder en desorden tras breve y furiosa lucha.

Boudet comenzó a preocuparse por su posición a las 9'30, cuando sus avanzadillas en Hirschstadten y Breitenlee fueron expulsadas. Klenau presionó sobre Aspern, arrojó de allí a Boudet y capturó sus cañones con una carga de los Ulanos de Schwarzenberg. A las 10, dos CE. austríacos se hallaban en la retaguardia francesa, aunque perdieron la ventaja de su posición al detenerse para reorganizar sus filas. Al desaparecer Boudet, las piezas emplazadas en la isla de Lobau gozaban de un amplio campo de tiro y comenzaron a castigar las fuerzas de Klenau, quien retiró a sus hombres tras Aspern para evitar bajas innecesarias.

A esa misma hora, Davout se hallaba dispuesto para avanzar sobre Markgrafneusiedl y sus 92 cañones, habían aplastado las piezas austríacas desplegadas en sus alrededores. A la derecha del pueblo, las div. de Montbrun, Grouchy y Pully ya habían expulsado a Frelich de Siebenbrünn y presionaban contra las alturas. Arrighi cubría el centro, con las div. de Morand y Friant a la izquierda, que también se dirigían hacia el terreno elevado, ocupado por la div. de Bartenstein. Gudin y Puthod se lanzaron contra el pueblo, a las 11'30 casi habían echado de allí a los austríacos, que habían perdido a Vecsey y Nordmann en la lucha. Morand y Friant fracasaron en su primer intento, pero en el segundo desalojaron a Bartenstein, quien a partir de ahí se mantuvo con firmeza, produciéndose un intenso fuego de mosquete. Cuando vio detenida a sus tropas, Davout ordenó cargar a Arrighi, quien, tras estudiar el terreno se negó. Davout, que era conocido por tener la peor vista del E. Francés, le repitió la orden. Arrighi cedió ante lo inevitable y, como esperaba, la carga fue un desastre. Un terreno difícil y las trincheras enemigas –que de hecho, eran sus letrinas–, junto al preciso fuego de los infantes impidieron que lograsen el menor ímpetu y al final, desmoralizados y en desorden, retrocedieron sin haber llegado a alcanzar a su enemigo.

A pesar de haber sido detenido, Napoleón confiaba en la habilidad de Davout para cubrir su derecha, pero con los austríacos de su flanco izquierdo con vía libre hacia su retaguardia, tenía que hacer algo. Eran las 10 de la mañana y en vez de usar sus reservas, ordenó a Massena cruzar por delante de la línea austríaca para enfrentarse a ellos en Aspern y Neu Wirthaus. Para cubrir ese arriesgado movimiento, Bessières debería enviar la div. de Nansouty para mantener ocupados al 1er C. y al C. de Reserva en torno a Aderklaa. Su actuación no fue demasiado eficaz, la bri. de St. Germain no intervino, la artillería detuvo la carga de la bri. de Doumarc y sólo los coraceros llegaron hasta la infantería enemiga –en cuadro–, para retirarse poco después, con los jinetes de Hessen-Homburg amenazando su retaguardia. Bessières, que se hallaba en el centro de la acción, fue herido gravemente por una bala de cañón, el mando pasó a Nansouty, pero la falta del mariscal pareció paralizar a los franceses. Napoleón ordenó a Walther –la caballería de la Guardia– acudir en apoyo de Nansouty, pero éste no obedeció inmediatamente y cuando lo hizo, tan sólo los Cazadores y los polacos llegaron a cargar, sin conseguir nada frente al 1er C.

El Emperador también cursó instrucciones para formar una gran batería con las piezas de la Guardia, del E. de Italia y de la div. de Wrede –un total de 122-, que quedó emplazada dentro de alcance de metralla del 3er C., que ya había avanzado más allá de Breitenlee. Su fuego detuvo la progresión austríaca, quienes retrocedieron al pueblo, desengancharon sus cañones e iniciaron un duelo artillero contra los franceses. A las 12, Massena, con la bri. de St. Germain, se encontraba al otro lado de Aspern y Neu Wirthaus, la amenaza contra la izquierda francesa había sido contenida.

A esa misma hora, los austríacos eran expulsados definitivamente de Markgrafneusiedl. En ese momento apareció Carlos en escena, había estado observando como iba cediendo el 4º C. y trajo las divs. de caballería de Nostiz y Schwarzenberg y las bri. de Lederer –coraceros- y de Buresch –de infantería-, las dos del 2º C., que, como sólo se enfrentaba a la artillería del 2º C. francés, pudo prescindir de ellas. Friant y Morand habían sido detenidos, así que Carlos lanzó su ataque contra la div. de Puthod, los jinetes austríacos atravesaron la bri. de cabeza, pero se vieron detenidos ante la segunda línea, formada en cuadro, a pesar de hallarse en desorden, continuó cargando, esta vez contra la div. de Montbrun, a la que derrotó. Sólo la rápida intervención de Pajol salvó a ese general francés de una destrucción completa y hasta que Grouchy no intervino con sus 3 regs. de dragones, no abandonaron los austríacos, retrocediendo a las alturas. Al ver que los infantes de Davout avanzaban más allá de Markgrafneusiedl, Napoleón supuso que Rosenberg retrocedía y requirió la presencia del barón de Marbot, al que le entregó un mensaje para Massena: “Rápido, dígame a Massena que ataque todo lo que tenga ante sí y habremos ganado la batalla, el Archiduque Juan no ha llegado todavía”. Se envió el mismo tipo de orden a todos los jefes de C. que no estuviesen ya combatiendo.

El honor de expulsar a los austríacos de Aderklaa y romper el centro enemigo recayó en el C. de McDonald, del E. de Italia. Se escogió esta unidad >una de los más débiles, con sólo 30 bons., y que con la div. de Serás agregada, apenas sumaba 8.000 hombres< por la rapidez con que había actuar, el suyo era el que estaba más cerca. Merece la pena hablar de la formación que adoptó, el historiador Petre califica su “cuadro de ejército” de extraordinario. Sin embargo, otros razonamientos, indicando que era lo mejor para rechazar los ataques no resiste un examen detallado, ya que McDonald era consciente del número de cañones a los que iba a enfrentarse y esa era la amenaza principal. Tampoco formaba un cuadro tal y como lo entendemos, puesto que era una serie de bon. en columnas de división moviéndose en la misma dirección. La div. de Broussier formaba parte del frente y el flanco izquierdo, la de Lamarque la derecha –flanco y frente- y Seras la retaguardia; la caballería de la Guardia cubría la derecha y Nansouty la izquierda.

La gran batería se desplazó hacia delante, a la derecha, para preparar el asalto de McDonald y al acercarse se vio sometido a un preciso e intenso fuego, que le costó 15 piezas, antes de volver a desenganchar todos sus cañones. Kollowrat hizo retroceder a su infantería para colocarla fuera del alcance efectivo de la metralla francesa, con lo que se libraron de la peor parte del cañoneo. El avance contra la unión del 3º C. y el C. de Reserva se inició a la una de la tarde, con firmeza, pero muy lentamente, ya que no era fácil hacer maniobrar una formación como esa, que, además, se veía sometida a un intenso fuego. La div. de Brady retrocedió ante McDonald, pero no huyó y la bri. de Para, en el centro, la de Buresch, a la izquierda y los granaderos, a la derecha, comenzaron a disparar descarga tras descarga sobre los franceses, de forma que a las dos, McDonald sólo contaba con unos 1500 hombres. Nansouty y Walther cargaron, pero retrocedieron antes de llegar al contacto.

Massena, al recibir el mensaje de Marbot se puso manos a la obra y a las dos de la tarde había expulsado a Klenau de Aspern, empujándolo a lo largo del Danubio. Davout continuaba presionando la izquierda austríaca, mientras los jinetes de Grouchy, Pully y Montbrun forzaron a Rosenberg a retroceder en dirección a Pillichdorf; al mismo tiempo, Hohenzollern se retiraba detrás de Wagram. McDonald, cada vez en peor situación, se vio reforzado por la div. de Pauthod, que se lanzó contra Wagram, y la de Durutte, que asaltó Breitenlee; también contaba con el apoyo de la div. de Wedre. Una clara muestra de la preocupación de

Napoleón es que también la Joven Guardia avanzó, mientras que el hueco entre Aderklaa y Wagram quedaba cubierto por el 11° C.; a las tres de la tarde, la posición de McDonald había mejorado bastante.

Carlos, al ver su izquierda envuelta, su derecha rechazada y que Juan no aparecía, se dio cuenta de que la única forma de salvar su ejército era retirarse. Se ordenó a Bellegarde retroceder a Gerasdorf y después a Stammersdorf; la caballería del C. de Reserva cubriría su repliegue, para situarse más tarde entre Sauring y Hogenbrunn, mientras los granaderos ocupaban ese último pueblo. El 3er C. se dirigiría a Stammersdorf, el 6° C. a Gerasdorf y el 4° C. retrocedería hacia el norte. Cuando llegaron las órdenes de retirada, los franceses reanudaban sus ataques. Las div. de Pachtod y Tharreu combatieron duramente con el 1° C., Klenau se vio hostigado por la caballería de Massena –Marulaz consiguió romper tres cuadros y capturó 11 cañones-. Lasalle, figura descollante en la caballería, apenas había hecho nada hasta ahora e intentó corregirlo, a la cabeza de una carga contra un cuadro al norte de Leopoldau, recibió un disparo mortal. A las seis, la mayor parte de los austríacos habían roto el contacto, y excepto algunas escaramuzas, la batalla había terminado. Que Juan llegase a la 5'30 a Ober Siebenbrünn ocurrió demasiado tarde para servirle de algo a Carlos, aunque su mera presencia hizo que miles de agotados franceses que se hallaban en Glizensdorf huyesen. Juan, tras marchar durante 16 horas desde Murchegg, a 47 Kms., se encontró aislado, sin otra alternativa que volver por donde había venido, lo que esta vez sólo tardó 12 horas en hacer.

Las bajas de esta épica batalla de dos días de duración, están en consonancia con su tamaño y con sus cambios de fortuna. Los austríacos perdieron 37.146 hombres entre muertos y heridos - un 33% del ejército, sin contar las tropas de Juan -, junto a 6.000 prisioneros, 20 cañones y 11 banderas; murieron 4 generales y 13 fueron heridos, Carlos entre ellos. Como es habitual, no existe un informe detallado sobre las bajas francesas, pero podemos estimarlas en unos 28.000 hombres, un 25% aproximadamente, más 7.000 prisioneros, 21 piezas y 12 estandartes. Cayeron 40 generales entre muertos – como Lasalle – y heridos – Bessières -, otros ascendieron a Mariscal del Imperio, como Oudinot, McDonald y Marmont, y hubo otro que pasó a un retiro forzoso, Bernadotte.

Carlos desplegó una habilidad que ninguno de los otros jefes había demostrado hasta entonces. La firme resistencia de sus tropas resaltó el éxito de la política de “Resistencia Nacional” instaurada al comienzo de la campaña. El cuerpo de oficiales, sobre todo el alto mando, no hizo gala del mismo ánimo y su falta de iniciativa los condenó a la derrota.

El 13 de julio, los austríacos se hallaban en Znaim, con los franceses ante ellos, firmaron un armisticio que fue ratificado por el Emperador austríaco el 18; ese mismo día, Francisco comunicaba a Carlos que quedaba relevado y que él personalmente se pondría al frente de las tropas. El día 30, Carlos entregaba el mando a su representante, Liechtenstein, su carrera militar había terminado y con ello, Austria perdía a su mejor oficial.

Napoleón había logrado la victoria que necesitaba para restaurar su prestigio, perdido en Aspern, aunque fue una mala victoria, en una mala campaña. En 1806 afirmó: “No existe nada mejor que marchar sobre la capital enemiga tras una gran victoria, pero no antes”, a pesar de esto, su campaña de 1809 se basó en avanzar hacia Viena, sin intentar derrotar a los austríacos previamente. Al no lograr esa victoria decisiva ni en Thann, ni en Abensberg, ni en Eckmühl, lo único que consiguió fue ocupar Viena, pero no destruir el espíritu de resistencia; incluso después de Wagram, hicieron falta muchos meses antes de doblegar a los austríacos. El 19 de octubre, con el Tratado de Schönbrünn, Austria reconocía a José como Rey de España; cedía Salzburgo y el Innvertol a Baviera; Carniola, Trieste, Friuli, Croacia, Dalmacia y parte de Carinthia a Francia; los territorios polacos eran entregados al Gran Ducado de Varsovia; y una pequeña franja de Galitzia a Rusia. Austria perdía 3.5 millones de habitantes; tenía que pagar 3.4 millones de libras de indemnización; cerraba sus puertos al comercio británico y mediante una cláusula secreta, reducía su ejército a 150.000 hombres.

Traducción.
RAFMALAGA.